

TECNOIMBÉCILES

El otro día tuve que acudir al auxilio de un vecino que recurrió a mí como último paso previo antes de llamar a la grúa para que le retirara su coche 'averiado'.

El hombre se había liado a tocar botones del ordenador de a bordo y, finalmente, dejó su todo camino de última generación hundido y atorado en el párking.

En cuanto lo vi, me remangué la camisa, me encomendé a San Pito-Pato y me puse manos a la obra a trastear con el ordenador de a bordo. Con paciencia y el manual de instrucciones fui navegando por los menús, submenús, menús del día y platos a la carta hasta que, poco a poco, conseguí devolver el coche a su configuración inicial. Cuando pensé que ya lo tenía todo, un mensaje confuso en la pantalla multimedia propició un paso en falso con la consiguiente vuelta atrás. Nada, cuestión de 15 minutos más -sumados a los 45 que ya llevaba- y listo. Como el hombre vio que 'más o menos' me manejaba, me rogó que le conectara su teléfono móvil al coche, porque él no se había logrado 'comunicar' con el 'blutú' -Bluetooth-. Otros 20 minutos más entre menús y listo. La conclusión final es que cada sistema que los fabricantes deciden incorporar a nuestros coches para facilitarnos la vida, realmente nos la complica, y hasta extremos que nos hacen rozar la frustración. Mi vecino se ha comprado un coche bueno, grande, seguro, caro y moderno... pero ahora está pensando en devolverlo y recuperar su viejo Renault 21. ¿Por qué? Porque no 'entiende' a su nuevo automóvil.

Yo trato de consolarlo diciendo que no es un problema suyo, que a mí también me pasa porque yo antes bajaba al garaje, arrancaba y salía y... ahora, bajo, me siento, arranco, espero a que todas las 'pantallitas' de mi coche se desperecen, elijo el tipo de suspensión, la respuesta del acelerador y la dureza de la dirección que me apetecen en ese momento, dejo que el navegador coja señal para introducir el destino, que el teléfono se

acople al coche y buscar la canción
234.475 de
731.461.934.057 almacenadas
en el disco duro. Un engorro
que me hace madrugar diez minutos
más cada mañana. Señores
de las marcas, que están haciendo
coches sólo para 'tecnofílicos',
¿por qué en sus
modelos no incluyen como opción
un botón 'desconectarlotodo-
y-dejar-me-vivir-tranquiloconduciendo-
como-siempre-heconducido'?
Que entre tanto
'tecnoavance' de nuestra 'tecnoera',
con tanta 'tecnoayuda' en
nuestros 'tecnocoches', de aquí
a cinco años acabamos todos
tecnoimbéciles perdidos. FRANCISCO SAN MIGUEL (E-MAIL)